

Creo que en la Láctea se advierten trozos *nebulosos* sin congregarse, otros de aspecto *granular* a medio congregarse, y los puntos o *estrellas* de materia cósmica ya congregada.

El Sismógrafo es un péndulo enterrado muy hondo que oscila al moverse la tierra.* Tiene una punta que marca en un cilindro de vuelta de un día. Se quita el papel ahumado cada día, y en él hay una línea recta con un punto cada minuto. Si hay temblor la línea no es recta sino en zig-zag.

No poco asombro causa ver el interés universal que reflejan estas observaciones, referidas a un campo del saber bien alejado de aquel en que se movía Menéndez Pidal. Pero la sorpresa es mayor cuando entre sus notas de viaje se leen las dedicadas a reseñar la revista militar que presencié invitado por el presidente Plaza y en las que recoge datos sobre las unidades que desfilaron o se refiere a los instructores chilenos que adiestraban a las tropas. Hay anotaciones de una notable minuciosidad: «La mayoría [de los soldados] nunca había puesto botas; los primeros días de ejercicio tenían que llevar a la botica a muchos. El paso de parada les costó muchas agujetas; no se oía en el ejercicio más que la voz “caderas”, y aun las tenían duras el día de la revista».

Otras notas manuscritas están dedicadas a noticias acerca de la historia ecuatoriana, a la geografía, a la organización política y administrativa, a las características del clima y de la población, y como no podía ser menos a la situación de la enseñanza. Así las anotaciones relativas a la Universidad de Quito, «parecida al Instituto de Soria», que le sorprende por la escasez de medios: «En el gabinete de física falta enteramente la electricidad. En el Museo no hay cabezas de jíbaros; me dicen que antes era mejor y que fue saqueado en las revoluciones. El director francés del Observatorio, encargado de reorganizar la Facultad de Ciencias para lo cual llamó profesores franceses, me dice que la colección zoológica y minerológica es muy completa de lo del país y extranjero (lo dudo pues cabe en un pasillo), pero que el estudio de memoria mata todo; la química se aprende sin practicar, tienen aparatos y no los usan, y las matemáticas casi todos de memoria y sin aptitud».

En el Archivo se conservan asimismo los tarjetones de los menús servidos en las distintas comidas y banquetes con que fue obsequiado: Legación Peruana en Quito, en *La Circasiana*; o los programas de veladas musicales o de la función de gala celebrada en el Teatro Sucre. También asistió, llevando una de las cintas del coche fúnebre, al entierro del diplomático don Galo Irarrazaval, representante de la República de Chile, honor que compartió con el vicepresidente del Ecuador.

Y cuatro días antes de este solemne entierro, había asistido, el 21 de marzo, a la ceremonia de la boda del ministro de Relaciones Exteriores, don Miguel Valverde, y otro día a la cena, seguida de baile, que le ofreció el Club de Pichincha. A sabiendas de la sobriedad y sencillez que caracterizaron siempre a don Ramón, podemos imaginar cuánto le alteraría y aun contrariaría este continuo azacaneo. Lo reflejó claramente en una breve nota, de la que daré cuenta más adelante.

Cuando a finales de febrero dio por terminada su misión en El Ecuador y emprendió su viaje hacia el puerto peruano del Callao, en el vapor *Chile*, cabe suponer que pensa-

* En este aparato se acusó el temblor que en David (Panamá) ocasionó tantas desgracias en diciembre de 1905. Temblor que duró seis minutos.

ría en el alivio y descanso que le proporcionaban los breves días de navegación. Una vez en Lima se aloja en el Grand Hotel Maury. Y tan pronto como el 11 de marzo, es el propio presidente de la República, don José Pardo, quien le ofrece una comida oficial. Y al día siguiente, don Ramón envía a su esposa, doña María Goyri, un conmovedor, y no exento de humor, telegrama cuyo texto dice: «Presidente encárgame te salude, Ramón».

Como el 13 de marzo es su cumpleaños, el ministro de Relaciones Exteriores, don Javier Prado Ugarteche, pasa por el Hotel Maury para dejarle su felicitación. Don Ramón conserva el menú del almuerzo de ese día y una nota manuscrita —sin duda para doña María— en la que castizamente dice: «Pa que veas que me cuidan bien a diario en casa»: entremeses, potaje de cangrejos, fritura de sesos, pollo salteado y entrecot bordelaise... frutas y helados... Jerez, vinos alemanes y franceses...

El 18 de marzo le es ofrecida en el Ateneo de Lima una velada literario-musical, que abre el presidente del Ateneo y ministro de Relaciones Exteriores, doctor Pardo Ugarteche; el «discurso de orden» está a cargo de don Francisco García Calderón; después leyó una poesía don Carlos G. Amézaga; siguió otro discurso, el pronunciado por el doctor Andrés Avelino Aramburú. Cerró la parte literaria el gran poeta nacional José Santos Chocano. Finalmente, don Ramón agradeció el homenaje con un discurso breve y sobrio, cuyo texto como todos los anteriores, fue publicado en un pequeño libro.

Otros agasajos le serían tributados: tenemos constancia de una comida ofrecida por el delegado apostólico el 21 de marzo.

El 9 de abril, el presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda, don Augusto B. Leguía, le ofrece una comida de despedida.

Dos días más tarde, el Ministerio de Instrucción le obsequia con una colección de obras históricas y literarias del Perú. Son más de setenta volúmenes de autores sumamente significativos de la cultura peruana de finales del siglo XIX y comienzos del actual, sin que falte algún título, como el de Pablo de Olavide *El Evangelio en triunfo*, muy anterior en el tiempo. Pero en esa colección nos encontramos con Ricardo Palma y sus *Tradiciones peruanas* —dedicadas por su autor a don Ramón—, al grandilocuente poeta Santos Chocano, al historiador Paz-Roldán, al controvertido y significativo don Manuel González Prada con sus *Páginas libres*; al diplomático Mariano H. Comejo, quien representó al Perú en toda la gestión del Comisario Real y quien le acompañó a su regreso a España... Insisto en que para el estudioso de la literatura y de la historia peruanas, resulta del mayor interés conocer esta selección de libros llevada a cabo, digamos, con el criterio oficial del Ministerio de Instrucción en 1905.

El 13 de abril embarca a bordo del vapor *Tucapal* en el puerto del Callao, rumbo a Valparaíso. En Molledo, recibe un telegrama de salutación del prefecto de Arequipa, señor Alvizurí.

Hasta aquí la reseña de la actividad pública del insigne académico español, pero el gran historiador, el gran investigador de los orígenes y evolución de nuestra lengua común, era, también, un finísimo observador de la realidad cotidiana. Sorprende leer las notas de viaje que tomaba, los temas que le interesaban, los comentarios suscitados por hechos y personas. Esas notas revelan una personalidad muy distinta de la pensable

en un sabio erudito, solamente consagrado a las investigaciones en archivos y bibliotecas. Don Ramón, como ya lo hemos subrayado al hablar de sus jornadas ecuatorianas, se interesaba no sólo por el pasado histórico sino, también, por las características geográficas, la población —con especial atención hacia los distintos elementos étnicos—, los sistemas educativos, el régimen y enseñanzas militares, la situación de los españoles en comparación con los nacionales de otros países europeos, el comercio español, y de otras muchas cuestiones que ponen de relieve su ancha curiosidad y su honda humanidad.

En Lima, igual que antes en Quito, se preocupa por conocer los conventos y comunidades religiosas, fijándose especialmente en el número de los frailes de origen español. Si en Quito le llama la atención que en el Seminario el profesorado esté formado por alemanes e italianos, o que los mercedarios sean todos ecuatorianos, en Lima reseña que los redentoristas son casi todos franceses, mientras que los recoletos franciscanos son todos españoles: «No tienen vocaciones peruanas, dicen que no resisten la vida. Sin embargo, el cholo es el verdaderamente religioso, el que sostiene misiones y misas».

Creo que no necesitan glosa alguna las distintas notas y apuntes en las que el viajero Menéndez Pidal iba recogiendo sus impresiones. Como en las pequeñas hojas en las que escribía (tamaño octavilla) están sin numerar ni fechar, se trasciben algunas como otras tantas muestras expresivas del talante humano y de la sencilla curiosidad de su autor, reflejadas en un estilo directo y abreviado, íntimo y coloquial.

El Perú es Lima; caminando hacia la sierra se halla enseguida al indio indolente. El franciscano me dice que estaba rodeado de indios sentados y les decía: «hagan el favor de retirarse unos palmos atrás pa q. estemos desahogados (y nada). Pero no ven que hay espacio» (nada), hasta q. se levanta, espanta los ojos y con el puño cerrado los manda retirarse y obedecer. No venden gallinas y huevos aunque se les paguen abundantemente si no se mata o roba el animal.

...

Lima, jamás hay tormentas. Los arquitectos no tienen que pensar ni en tejados ni en bóvedas. Ciudad donde no hay que decir «si el tiempo lo permite» porque jamás llueve. Verano Febrero, Marzo. Resto, Invierno, apenas se ve el sol, pero el nublado tenue jamás se resuelve en lluvia sino en garúa que moja las calles pero no cala los techos sin tejas. Yo estuve en marzo y llegó a 30 grados como cosa extraordinaria y nunca vista hacía muchos años, y eso sólo en los días 9-12, refrescando considerablemente de noche. El 13 ya nublado y más fresco, 5 Horas menos que en Madrid.

...

Calles de Siete Geringas, Polvos Azules, Ya parió, Salsipuedes, Faltriquera del Diablo, Siete Pecados, Trapitos.

...

Reglamento de ferrocarriles: «El derecho de tener cerradas las ventanillas predomina al de tenerlas abiertas y cualquier viajero puede pedir cerrarlas» (Tranvía a Chorrillos).

...

Se prohíbe escupir pero no hay urinarios; había tres y los quitaron, cada poste del tranvía es un urinario y en medio de la calle de noche.

...

La limeña, quizá Antolina Sotomayor es una limeña de 35 años, que puede enseñar el retrato de su madre y su abuela de quienes heredó los rasgos. Pero se entra en un tranvía y se ven constantemente algún tipo de *indio* cruzado y atenuado, *chino* más o menos puro, *negro* y mulato de chino y negro, y *blancos* peruanos hijos de italiano, francés, español recién llegado, alemán, etc.